

Día 2: La fe y la voluntad de Dios

El verdadero punto de partida en la espiritualidad de Clemente es su fe. Todo surge de esto. Fue la madre del Santo quien le inculcó su clara y profunda comprensión de los misterios de la fe. Pero el mismo Clemente, a lo largo de su vida, desarrolló este profundo sentido de fe con el que se acercó a Dios y a Jesucristo. Clemente, en su predicación, hablaba de Dios, de su amor por los hombres como se revela en la Encarnación y Redención de Jesucristo, pero también hablaba de la Eucaristía, la devoción a María y a los santos, la confesión, y una y otra vez volvió al tema de "La Iglesia, su autoridad, su cabeza".

La eficacia de su predicación puede atribuirse al poder de su fe. Clemente encontró las fuentes de su fe en el Evangelio, que leía y meditaba con frecuencia. En Viena hacía sus reflexiones durante la lectura del Evangelio, interrumpiendo incluso la lectura del texto para explicarlo. Pero fue sobre todo la Iglesia Católica, su enseñanza, su historia, la base de su fe. Él decía: "Solo aquellos que son parte de ella, que tienen la felicidad de ser sus hijos, pueden entenderla".

Para Hofbauer, la fe no era, ante todo, una comprensión racional de los artículos de fe cristianos, sino más bien una entrega a Dios, una conexión amistosa con la persona del Salvador. Su gozo en y desde su fe provenía de este entendimiento. Para él, la fe era cualquier cosa menos un deber o una obligación. Con el tiempo y la ganancia, habló del gran privilegio de que se le permitiera creer. Agradeció a Dios por el don de su fe y dijo que sería mejor perder la vida que dejar que la fe declinara. Una de sus oraciones comenzó con las palabras: "Tomen todo, pero no el valioso tesoro de la fe". Clemente sabía que su profunda fe era una bendición, un don inmerecido. Afirmaba a menudo con gratitud que nunca cambiaría su fe por la de otro. Insistió en hacer la más extraña de las declaraciones. Si alguien le dijera que Dios puede ser visto con sus propios ojos en un lugar determinado, cerraría los ojos y diría: "Mi fe no necesita ninguna prueba así". Sin duda, fue la integridad de su fe sólida como una roca lo que causó una impresión tan profunda en todos. Un testigo en el proceso de canonización resumió todo esto en una frase: "Su fe era una fe viva; todo se lo relacionaba a Dios".

La Voluntad de Dios: Clemente buscó la Voluntad de Dios para cumplirla. Lo descubrió en la voluntad de la Iglesia y del Papa. Ya sea en Varsovia o en Viena, a través de cualquier adversidad fue capaz de ver la voluntad de Dios y a través del desafío y buscó responder a la voluntad de Dios para él y la Congregación. Clemente también buscó la voluntad de Dios en las Constituciones y en las decisiones de sus superiores.

Sin embargo, una característica de la espiritualidad de Clemente era su búsqueda de la voluntad de Dios *en y a través de los acontecimientos*. El pensamiento de Clemente sobre la voluntad de Dios se expresa en una serie de textos que son verdaderas joyas y nos recuerdan las propias ideas de Alfonso sobre la voluntad de Dios. La muerte de Huebl, su compañero y amigo, fue una dura prueba para Clemente.

Hay una lección que todos debemos aprender de Clemente. La gratitud que necesitamos tener constantemente por el don de nuestra fe y luego expresar esta gratitud viviendo nuestra fe con alegría cada día. Nuestra fe será probada, pero al igual que Clemente, aprendemos que no hay nada más gozoso en buscar hacer la voluntad de Dios cada día, revelada a nosotros a través de

los Evangelios, a través de las enseñanzas del Santo Padre y de la Iglesia, a través de los acontecimientos de cada día y de las personas con las que nos encontramos, buscamos constantemente hacer lo que Dios desea para cada uno de nosotros.